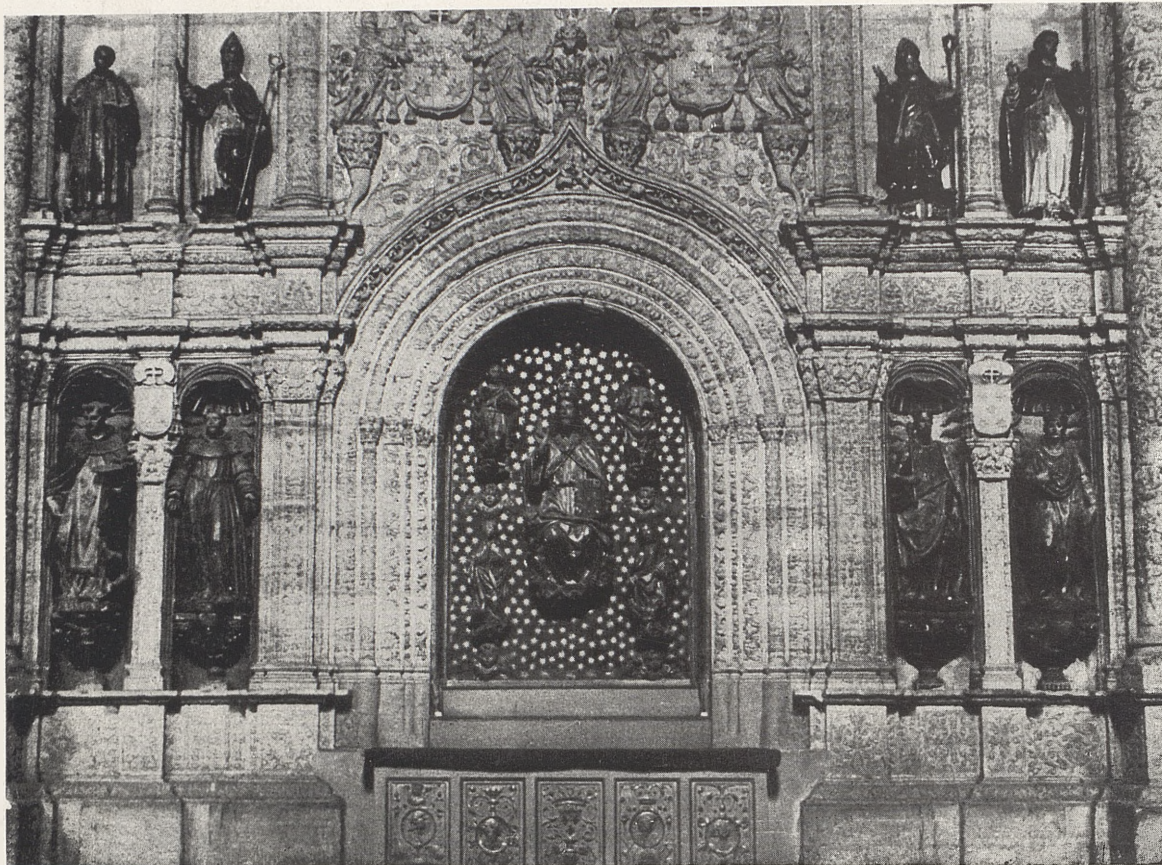




Catedral. Retablo de Cristo Rey.

a quedar asolada, no se sabe con certeza si por la acción de los invasores mismos, ante la gran resistencia que les opusieron sus habitantes —quienes reafirmaron así la razón que motivaría llamar a Palencia “cuna de las libertades españolas”—, o por el monarca asturiano Alfonso I **el Católico**, en sus atrevidas incursiones por la llanura castellana, con el fin de privar al enemigo de tan excelente refugio, que él probablemente no pudiera guarnecer. Y entonces comenzó para Palencia la que sería casi su completa despoblación durante tres siglos. Se cree que Ordoño II de León concibió reedificarla, pero no lo llevó a cabo. Quien lo hizo fué Sancho **el Mayor**, rey de Navarra, casado con la condesa de Castilla, doña Mayor, en la tercera década del siglo XI, pues en 1035 expidió un privilegio cediendo la ciudad, con amplia jurisdicción territorial, a la mitra palentina, cuya restauración acababa de efectuar. Tal rasgo obedeció a un hecho milagroso —análogo al que evoca el monasterio oscense de San Juan de la Peña—, que la tradición, recogida primeramente por el famoso cronista Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo, describe así: “Estando un día el monarca de caza hubo de perseguir a un jabalí, penetrando en una gruta donde la fiera se había refugiado. Al pretender herirla con un venablo notó que el brazo se le había quedado paralizado, lo cual le hizo comprender que ello obedecía a causa sobrenatural, advirtiéndole entonces que se hallaba en la cripta dedicada al mártir San Antolín, sagrado recinto que él había así mancillado con su ejercicio venatorio. En vista de aquello, que era, como acertadamente se ha dicho, “volver el santo por el quebrantado derecho de asilo y vengar la profa-

nación de santuario”, arrodillóse, arrepentido, el monarca, con lo cual recuperó la sensibilidad del yerto miembro, haciendo a continuación solemne voto de restaurar el templo y la ciudad, que antes se levantaba sobre aquel agreste paraje”. “La sede se reorganizó —escribe el erudito VIELVA— bajo las órdenes e instrucciones de don Ponce, obispo de Oviedo, comisionado a tal objeto por el conde soberano de Castilla, de quien era consejero. Este obispo don Ponce, sin duda para prevenir cualquier animosidad que entre los príncipes castellano y leonés pudiera sobrevenir por la restauración de Palencia, puesto que ambos creían tener indiscutibles derechos sobre estos lugares, solicitó y obtuvo, a principios de 1065, de don Bernardo III de León un privilegio análogo al que poco antes concediera don Sancho. Y éste hecho, y puestas en orden las cosas, don Ponce se volvió a su iglesia de Oviedo, dejando por obispo de Palencia a don Bernardo, el primero de una gloriosa pléyade de prelados, honra y prez del Episcopado español.”

En la época de Alfonso VIII, Palencia fué durante algún tiempo corte de Castilla. Dicho monarca fundó allí, en 1208, la primera Universidad o Estudio General que hubo en España, con destino a la cual trajo a eminentes profesores franceses e italianos, y aunque fué trasladada a Salamanca algunos lustros después, sábase que estuvo situada cerca de lo que hoy se llama Puerta del Río, pero de ella no queda vestigio alguno. En la batalla de las Navas de Tolosa, las mesnadas palentinas, mandadas por el valeroso prelado don Tello —considerado como el segundo restaurador de la ciudad— se cubrieron de gloria, ganando así para el escudo de la misma, concedido por Fernan-